

// Artículos //

Trazando “la piel del mundo”: las trayectorias poéticas de Alejandra Díaz y Silvia Camuña¹

Tamara Mikus²

Recepción: 28 de diciembre de 2023 // Aprobación: 26 de junio de 2024

Resumen

La presente ponencia plantea una propuesta inicial de análisis para las trayectorias poéticas de Alejandra Díaz (Bella Vista, 1964) y Silvia Camuña (San Miguel de Tucumán, 1971), a partir de un recorte del corpus elegido: los poemarios *La piel del mundo* (Díaz, 2012) y *Poemas de la Montaña* (Camuña, 2011).

Se partirá de una perspectiva interdisciplinaria decolonial que buscará colindar categorías de análisis del campo de la sociología de la literatura y de la cultura, de los estudios sobre políticas de género y de los estudios críticos sobre poesía, para cartografiar y vislumbrar estrategias de construcción de la autoría, redes y posicionamientos afines o diferentes, a partir del estudio de las “trayectorias poéticas” de las escritoras, uso específico de la categoría teórica de Bourdieu. Las mismas trazarían posicionamientos que pondrían en jaque los límites de la dermis de un mundo androcéntrico moderno.

Palabras clave

trayectorias poéticas - autoría - campo literario - dermis - mundo androcéntrico

Abstract

This paper presents an initial proposal for the Alejandra Díaz (Bella Vista, 1964) and Silvia Camuña (San Miguel de Tucumán, 1971)’s poetic trajectories analysis, based on a cut from the chosen corpus: the collections of poems *The skin of the world* (Díaz, 2012) and *Poems of the Mountain* (Camuña, 2011).

It will be based on an interdisciplinary decolonial perspective that will seek to combine categories of analysis from the sociology of literature and culture field, studies on gender politics and critical studies on poetry, to map and glimpse strategies for constructing the authorship, networks and similar or different positionings, based on the writers’s “poetic trajectories” study, an specific use of Bourdieu’s theoretical category. They would outline positions that would challenge the modern androcentric world’s dermis limits.

Keywords

poetic trajectories - authorship - literary field - dermis - androcentric world

¹ Este artículo es la reescritura y actualización de una ponencia previa, no publicada, expuesta en el *XXI Congreso Nacional de las Literaturas de la Argentina. Estéticas corpo-políticas*, San Salvador de Jujuy, Tilcara, 28/09-01/10 del 2022.

² Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Becaria doctoral del CONICET radicada en el INVELEC, Facultad de Filosofía y Letras, UNT. E-mail: tamymikus@gmail.com.

Introducción

La presente ponencia plantea una propuesta inicial de análisis para las trayectorias poéticas de Alejandra Díaz (Bella Vista, 1964) y Silvia Camuña (San Miguel de Tucumán, 1971), a partir de un recorte del corpus elegido para el plan de investigación de la beca CONICET y para la carrera del Doctorado en Letras, INVELEC, UNT.

La elección de los poemarios *La piel del mundo* (Díaz, 2012) y *Poemas de la Montaña* (Camuña, 2011) implica dos motivos. En primer lugar, son sus primeros volúmenes individuales y sus instancias de publicación fueron coetáneas, por lo que responderían a parámetros similares en torno a la construcción de un campo cultural común y a estrategias de gestión, edición, distribución y circulación.

Segundo, si bien las trayectorias autorales de ambas autoras se desarrollan de forma aislada en la medida en que ellas no han integrado formaciones culturales autogestionadas comunes de modo oficial, aunque han establecido lazos entre sí, las mismas y los imaginarios poéticos configurados en sus obras poseerían lineamientos estético políticos símiles, conservando sus diferencias. Ambas poetas tucumanas, que nacieron y crecieron durante el contexto sociocultural de las dos últimas dictaduras nacionales, persiguen figuraciones de autor y derroteros poéticos que permitirían establecer cruces entre líneas de indagación ligadas a las teorías de sujeto poético y figura autoral, y a los enfoques que articulan identidades de género y escritura de mujeres.

Para ello, se procederá desde una metodología cualitativa de corte inductivo a un abordaje crítico y transversal de la selección poética. Se partirá de una perspectiva interdisciplinaria decolonial que buscará colindar categorías de análisis del campo de la sociología de la literatura y de la cultura, de los estudios sobre políticas de género y de los estudios críticos sobre poesía, para cartografiar y vislumbrar estrategias de construcción de la autoría, redes y posicionamientos afines o diferentes.

Como hipótesis de anclaje, las trayectorias de Díaz y Camuña detentaría un fuerte arraigo en lo local, avizorándose matrices escriturarias compartidas en torno al manejo de la autoría y a políticas de género, vertebradas alrededor de la problematización de los roles tradicionalmente asignados a la mujer, como también en torno a geografías imaginadas diferentes a la literatura canónica provincial, estableciendo filiaciones y recorridos alternos que trazarían y pondrían en jaque los límites de la dermis de un mundo androcéntrico moderno.

Trayectorias autorales bajo la Dermis

En un trabajo previo (Mikus, 2021) se trató de forma singular la escritura poética de Alejandra Díaz, partiendo de que la misma no está exenta de los parámetros androcéntricos y metropolitanos del decir, que imponen una posición de doble marginalidad en este caso, por un lado, el género menor de la poesía tradicionalmente asignado a la escritura de mujeres, y por otro, su inscripción a escala provincial y regional dentro del sistema literario nacional, situaciones ambas que la vuelven producto de la histórica desigualdad en la distribución de roles sociales y en la asignación asimétrica del trabajo discursivo.

No obstante, es en esta misma situación subalterna, de crisis sobre los lugares ya asignados para la escritura, donde se genera su condición de posibilidad, el espacio de vacancia como forma de cuestionamiento y de exploración sobre imaginarios autónomos, guionados por un eje tríada que propuso: sujeto-mujer-poeta.

En esta nueva etapa de investigación, en la que se busca ampliar el objeto de análisis como los cruces e interacciones posibles para su interpretación, sostendemos que el cuerpo discursivo, hegemónico y canónico, la Dermis, debe ser el punto de partida de la crítica, puesto que históricamente otros discursos alternos del decir se entrelazan en él, se entraman silenciosamente y descorren una frontera asumida como natural.

A *prima facie*, las trayectorias de Alejandra Díaz y Silva Camuña forman parte de un cuerpo discursivo relativamente autónomo: el campo literario de la provincia de Tucumán, por no tensionar los límites del mismo hacia la región del Noroeste, lo nacional y dominios occidentalistas. Esta visión no es abstracta ni acaparadora puesto que atiende diferentes escalas de la lógica binaria centro/periferia del campo literario, noción que alude al ámbito particular de la literatura dentro del vasto campo de la cultura (Zuccardi, 2012, p. 18). Es una toma de conciencia de los derroteros de las autoras, sus luchas por la legitimación y sus sentidos de pertenencia en este espacio de construcción intersubjetiva.

Sólo para destacar algunas de estas tensiones, en *La piel del mundo*, Díaz establece una filiación directa con la lírica rioplatense de los ochenta, específicamente con Pizarnik al usar de epígrafe de apertura su popular poema “la rebelión consiste / en mirar una rosa / hasta pulverizarse los ojos”. Una Alejandra habla a través de la otra; la hermana menor habla a través de la voz de la mayor, que es su instancia de reconocimiento y validación, no de autoridad, ya que, lejos de lógicas reproductivas, la espiral del nombre reconstruye una genealogía de la poética del silencio. Lo no dicho, o su contracara, la afluencia de significantes, como los que figuran en el poemario de Diaz (memoria, madre, plaza, recuerdo, no olvido, pájaro, entre otros) potencian a la palabra y la liberan de su sentido primero.

En el caso de *Poemas de la Montaña*, el título del libro pareciese que invitara a un imaginario propio de los “poetas edulcorados”, “folcloristas”, de los que tanto renegó y buscó distinguirse fervientemente el grupo de la Carpa en la década de los cuarenta, en sus intentos por afianzar una conciencia de grupo (Zuccardi, 2012, p. 322). Pareciese que la personificación del elemento más distintivo del NOA fuese otro artificio de naturaleza como elemento exótico de consumo y objetivización. Sin embargo, la intención proyectada no puede estar más alejada de esta, ni ser más genuina. La montaña asume la voz polifónica de lo que contiene y abriga y, desde su decir local, asume las reflexiones existenciales más universales: “¿eres humana? / ¿cuál es la condición de tus pechos en tus manos / la condición del silencio / cuando gira tu cuerpo? / ninguna condición más que la soledad” (Camuña, 2011, p. 5).

Para poder visualizar los derroteros y los posicionamientos de las autoras, apelaremos al concepto de “trayectoria” de Pierre Bourdieu (1997), definido como una “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometidos a incesantes transformaciones” (p. 82).

Trabajar con trayectorias implica tocar la categoría “autor”, la cual no puede reducirse a la ilusión esencialista de genio creador, como tampoco asociarse al aislamiento absoluto del escritor frente a su campo de acción. No obstante, si se reconstruyen los derroteros autorales de las poetas trabajadas, es posible constatar que desde su juventud (fines de los ochenta-década de los noventa) hasta su madurez escrituraria (etapa en curso, por lo que es complicado arribar a afirmaciones tajantes), las mismas asumieron diferentes posiciones frente al campo, migrando por diferentes espacios y afianzándose en otros, sin mantener por ello el sentido de pertenencia con un solo grupo o formación cultural (Williams, 1977), por lo que puede reconocerse una relativa singularización de sus figuras autorales en diferente grado.

La noción autoral es una construcción históricamente conflictiva y debe atenderse tanto su estructura colectiva como individual, por lo que su estudio demanda una mirada transsubjetiva (Altamirano y Sarlo, 1980, pp. 11-13). A partir del análisis del paratexto de la selección elegida, así como de entrevistas conseguidas en línea bajo el sello editorial de medios locales, podemos advertir ciertas decisiones de gestión cultural y determinados posicionamientos.

Como nota común, ambas autoras se definen escritoras (no sólo poetas, pues han incursionado en otros géneros discursivos como la cuentística, Camuña, y el ensayo, Díaz), ávidas lectoras, docentes, universitarias y gestoras culturales insaciables. Díaz fue cofundadora del grupo JOETUC (Jóvenes Escritores Tucumanos) de fines de los ochenta

—agrupación alrededor de la cual también gravitó Camuña, sin pertenecer oficialmente—, edita y participa en innumerables antologías poéticas (locales y nacionales, escritas y audiolibros), colabora en diarios y revistas digitales y sostiene un blog personal que lleva como nombre el homónimo al libro trabajado.

Puede destacarse particularmente el manejo de sus epígrafes, no desde una funcionalidad de legitimación y autoridad, sino como espacio para tejer comunidad y abrirse hacia el espacio de lo público. Por ejemplo, sube como contenido fragmentos de volúmenes individuales ya publicados o en producción, aspectos de su dimensión privada que hacen al hogar, lo familiar y los afectos; resultan operatorias de licitación de la autoría moderna que se perciben también en las redes sociales, aspecto del que da constancia, a su vez, al mencionar a su “comunidad facebookeana” en el poemario analizado.

Por su parte, Camuña es acreedora de numerosos premios nacionales y regionales por su labor escrituraria, profesora dedicada a la reforma de la didáctica de la literatura, gestora, editora y tallerista de la Revista *VillaBom*, propuesta que cristaliza talleres literarios dictados a niños y adolescentes en el Barrio Juan XXIII, Tucumán. *Poemas de la Montaña* fue editado por el Ministerio de Educación de la provincia, como otro de posterior aparición (*Cornucopia*, 2021), entonces, las trayectorias no se desaprenden del campo cultural del que forman parte, sino que se tensionan a partir de sus relaciones con las instituciones de poder como el estado o la universidad.

Por las inquietudes escriturarias que poseen y los posicionamientos estéticos y políticos que se advierten en sus poemas, se ubican dentro la historia regional de poesía de mujeres, específicamente, en el grupo de las poetas nacidas en los setenta como Denise León, Sylvina Bach, Amira Juri, Candelaria Rojas Paz, entre otras autoras que integran este grupo sororo cultural de edad intermedia. Esto no implica desconocer el entramado con otras historias del campo literario local de las cuales formaron parte, como se menciona arriba.

Además, buscan adscribirse dentro de un patrimonio mayor a nivel nacional (claras reminiscencias a autores canonizados como Julio Cortázar, Juan Gelman, o Alejandra Pizarnik, y las influencias de los grupos de rock nacional de los ochenta), continental (gravitan lecturas poéticas celebratorias como las de Ernesto Cardenal o las de Walt Whitman) y occidental (son fuertemente revisitados los mitos clásicos).

Las agrupaciones y las actividades culturales provinciales de las que formaron parte las autoras durante su etapa juvenil escrituraria se desintegraron conforme avanzaron hacia la década siguiente, mientras que las trayectorias propias continuaron sus propios derroteros.

Pablo Toblli (2022) advierte:

En los años 1990, se produce un período de transición de la actividad poética en Tucumán, por lo cual muchos integrantes de los grupos que tuvieron su época de mayor auge en los años 1980 se fueron desmembrando, aunque algunos escritores confluyeron en eventos. (pp. 23-24)

De manera directa, las políticas neoliberales nacionales de entonces afectaron a las formas de producción, vinculación y circulación del campo cultural local y redefinieron sus lógicas y entramados bajo valores de monopolio e individualización. A pesar de las coyunturas sociopolíticas y de mercado, focos de actividad cultural se sostuvieron, aunque de forma escasa. Este carácter de resistencia, sobre todo con el manejo de la poesía como lenguaje de combate, es un aspecto que compartieron ambas autoras previo a períodos más democráticos³, visible en los años de sus volúmenes individuales publicados hasta el 2020⁴. En una entrevista publicada en *La Gaceta* (2020), Díaz deja traslucir este sentir estético político mantenido en el transcurrir de su posicionamiento autoral:

Roberto Espinosa: Alguien decía que la poesía es un arma cargada de futuro, ¿es así?

AD: Antes se decía que la poesía era un arma cargada de futuro, todavía lo sigo creyendo, por eso escribo, es un modo de amanecer cada día, de ver e intentar interpretar el mundo e intentar transformarlo, tan vertiginoso en sus cambios. No considero que sea un género elitista en cuanto a su posibilidad de escribirse. Lo elitista estaría en las posibilidades de edición en editoriales consagradas costosas y reconocimiento tal vez por parte de lo catedrático institucional; esto no impide el fluir del género.

³ Este período de tránsito por políticas neoliberales se sostuvo hasta las primeras décadas del siglo XXI en el campo literario de Tucumán, cuestión visible por medio de las antologías grupales que se publicaron entre 2000-2020, una lectura que realizó Pablo Toblli. Un caso es el de *Tucumán Escribe* (2019), libro en el que participa Alejandra Díaz, que se distingue por “recabar las voces de los sujetos escribientes vivos” (2022, p. 34), un intento por priorizar la no extinción de las voces escriturarias de entonces, más que plantear un proyecto poético compartido.

⁴ *La piel del mundo* (Parque Chas, 2012), *Polaroid* (el autor, 2015) y *Ceremonias: memoria del agua* (El ingenio edita, 2017) de Díaz; *Poemas de la montaña* (Ministerio de Educación, 2011), *Tumba do* (Huesos de Jibia, 2017), *Poemas del maravilloso ritual* (Huesos de Jibia, 2018), de Camuña.

Debe prestarse atención a los sellos editoriales elegidos, de carácter más artesanal y local por parte de la primera, estatal y nacional por parte de la segunda, como gestos de resistencia frente a un contexto cultural desfavorecedor frente a voces escriturarias del margen.

Lindes entre las dermis de las trayectorias poéticas de Díaz y Camuña

En el apartado anterior se definió la categoría teórica utilizada en este estudio: “trayectoria”. Esta noción del derrotero autoral de un escritor es posible de tensionarse, en el caso de las poetas trabajadas, si se suman las variables género lírico, en cuanto a lo discursivo, y mujer, figuración de género como mirada alterna frente a un mundo androcéntrico y heteronormado. Para poder visualizar los derroteros y los posicionamientos de las autoras desde sus prácticas de escritura de poesía, se utilizará la nominación “trayectoria poética”, una especificación en el uso de “trayectoria”, de Pierre Bourdieu. Es posible reconstruir de forma parcial con el corpus elegido un correlato entre los perfiles autorales de ambas escritoras con la autofiguración de tales acciones de gestión, filiación y toma de la palabra en sus imaginarios poéticos y, a su vez, los lindes entre ambas trayectorias.

Los intersticios autobiográficos son palpables en la materia poética. Como afirma Camuña en una entrevista con el Ente de Cultura de Tucumán:

Como poeta, escribo sobre lo que soy, claro que las experiencias marcan los temas y las etapas en la producción de la obra de alguien, pero no se escribe desde experiencias, es un proceso más profundo, es una forma de sentir el mundo, de vivir. Mi poesía influye en mi vida, es así que he logrado, también por la magia catártica de la palabra, redimir angustias, hacer conjuros para la soledad, elaborar duelos, y nombrar los estadios de paz. La palabra siempre me fue llevando sobre el mundo (2021).

Continuando con el análisis, este se inscribe en los estudios críticos de poesía desde una metodología feminista, por lo que resuena una pregunta epistémica aún vigente: “¿Comparten las ‘mujeres’ algún elemento que sea anterior a su opresión, o bien las ‘mujeres’ comparten un vínculo únicamente como resultado de su opresión?” (Butler, 2022, p. 50).

Sin dudas, esta interrogante atraviesa las producciones de las escritoras como mecanismo de reivindicación, no por ello restringiéndolas sólo a una posición de denuncia o a un esencialismo de género. La lucha reside en mostrar otras imágenes que han coexistido con el canon patriarcal y han sido históricamente invisibilizadas ¿Qué hay debajo de la Dermis o lineamientos poéticos hegemónicos del campo literario local? ¿Qué otras caras acompañan, contradicen o tensionan la representación del sujeto ajeno a la sociedad, del *flâneur* o paseante moderno que posee una mirada extrañada y nostálgica sobre la ciudad que lo rodea; ¿la del cantor folclórico integrado a un paisaje romántico del NOA, ligado a la luna y a una época

dorada perdida? ¿Cómo complejizar la imagen del otro, específicamente, la mujer idealizada, musa del cantor asociada a la naturaleza y encarcelada en su corporalidad fértil y deseada?

Estas cuestiones, lejos de contestarse con los poemarios seleccionados, se observan desplegadas en los mismos, donde la variable género es posible de “interseccionarse” con el “campo literario” concreto⁵. Las poetas manifiestan un claro autopercebimiento de sus perfiles femeninos insertos en el entramado sociocultural local. Esto se traduce en imágenes ilustrativas dentro de sus poemarios.

Por un lado, está la experimentación con el lenguaje, de gesto vanguardista, como característica afín a la obra de Alejandra Díaz, permitiendo jugar tanto con las fronteras genérico discursivas, poemas que rozan en lo autobiográfico y lo epistolar, como con el corrimiento de la palabra oficial y el decir hegemónico. Se ha señalado en un análisis previo sobre el poemario:

El trabajo con las materialidades del deseo y con lo corporal como nueva espacialidad a explorar brinda nuevos pliegues de sentido que engruesan y complejizan la piel del mundo colonizado por el hombre. Frase homónima al título de uno de los poemarios de Díaz, la mención de lo epitelial es arma y poética para desandar cosmovisiones androcéntricas y para desnaturalizar configuraciones de pensamiento heredadas. La mujer-sujeto que se construye en estos poemas abona de palabras-piel su mundo, siembra nuevas gestualidades que se alejan de lo racional y alimentan otros órdenes del conocimiento: abrazar, acariciar, arañar, rasgar, develar el borde, deponer, amar, dibujar, entre otras. (Mikus, 2021, p. 222)

El sujeto femenino poético presente en *La piel del mundo* representa a una escribiente anónima, cuya individualidad se borra a través de su palabra para migrar hacia una identidad colectiva, plural, con la cual es el afecto el que conecta, no así la racionalidad. Una *flâneuse* que rompe con la tradición moderna porque, en lugar de persistir en verse alienada a lo social, se vuelve extraña, ajena, desde la materialidad textual para abrazar lo diferente.

Una mujer escribe
una carta muy breve

⁵ Debe entenderse “campo literario”, categoría también proveniente de los estudios sociológicos de Pierre Bourdieu (1997b), como espacio dinámico y conflictivo donde los actores pugnan tanto por el “capital simbólico” (prestigio, valor adquirido) como por su legitimación en instituciones culturales dominantes. A su vez, el término “interseccionalidad” proviene de las críticas internas de los propios estudios feministas; implica el cruce entre categorías que atañen al género como sexo, etnia, clase social, nivel económico, educación, etc. Es una herramienta útil para percibir situaciones socioculturales de desigualdad entre las mismas mujeres (McCall, 2005).

en un trocito de papel de arroz
(...)
es una carta de pocas palabras
y sin embargo tantas/
(...)
la carta se cae de los labios
de una mujer desconocida
y dice lo que se acostumbra decir
en misa entre los desconocidos
“la paz sea contigo”
(...)
la carta dice “gracias”

y la mujer que escribía la carta
se va caminando despacio
calle arriba... (2012, pp. 56-57).

La fuerza del anonimato, de la Sísifo que empuja, “calle arriba”, la piedra de la pesada herencia androcéntrica, se refuerza con el material fotográfico que completa el poemario. La autora ofrece su rostro, su piel, mas no así su firma, para prestarla a todas aquellas que quieran vestir dicha máscara, continuando con la espiral alejandrina: la de la rebelión.

Por otro lado, en *Poemas de la Montaña* es la personificación del elemento folclórico mismo el que asume la voz en este libro. La determinación del artículo femenino de “Montaña”, así como su escritura en mayúscula, lo que refiere a un nombre propio, pone en paralelo las figuras del paisaje y de la mujer como materialidad deseada: “cómo aprender / un modo / (el de las estatuas / o el de los dioses / que se despojan / a morir / en los remansos” (2011, p. 6). El sujeto poético es consciente de la posición romántica de musa en la que lo han instituido, un perfil mudo y ciego cincelado por el mundo de los hombres en el cual debe encajar.

Sin embargo, la mujer anónima, la mujer fértil, madre tierra, abre esta trayectoria poética hacia otro posicionamiento: un sujeto femenino que combate, denuncia y hace frente a la mirada de un otro dominante: “¿ves mi traza / de acobardada / en la ventana del mundo? / ves mis manos derruidas? / ves mis ojos? / no ves nada / sólo quieres / mi desnuda víscera / cayendo en derredor / del heno” (2011, p. 6). Ella se despoja de la extrañeza impuesta, de su

excentricidad y, desde la frontera, “cayendo en derredor”, entra en comunión con su propio deseo.

Respecto al trabajo sobre la autoría, Altamirano y Sarlo (1980) entienden que el lenguaje es constructo de realidad y, como tal, es herencia de la estructura colectiva. Por lo tanto, las trayectorias poéticas también se ven atravesadas por la tradición socio cultural:

El carácter social del autor se demarca más agudamente aún cuando se reflexiona sobre los instrumentos de la producción literaria: el lenguaje, en primer lugar, las formas que la tradición ha transmitido, luego. Y, fundamentalmente, los materiales, las temáticas, las convenciones, las leyes de legitimidad artística, que son, en lo esencial, sociales y colectivas. (p. 12)

Las autoras, como sujetos sociales, problematizan el discurso oficial recibido. Conscientes de la importancia de la palabra como configuradora del mundo, la misma es materia de reflexión, cuestionamiento y obsesión en ambos poemarios, cada uno con sus tonos y modulaciones particulares.

En los poemas de Díaz, se observa el manejo de un tono lúdico, sujeto femenino siempre pueril que busca desaprender el lenguaje para, desde la experimentación y una dimensión afectiva, abrir lo ya instaurado y generar otras verdades. Se aprecian los valores del asombro y la renovación como gestos vanguardistas, pero no desde una posición radical. Uno de sus textos desacraliza la tradición al “Arrojar al aire la palabra mundo”. En él, desordena lo taxonomizado, crea toda una piel de neologismos, palabras conectadas entre sí que desautorizan a la lengua dominante, la leen a contrapelo:

gigantesco animal desperezándose
sobre hombres /mujeres/ niños
lugares /cárcel y monedas
como quien habita bajo lo habitado
viceversa /una suerte de soledad acompañada
concurrida de ardores /picazones
bostezos y caricias
sanguijuelas /salares/selvas /clepsidras
y mandrágoras
piel en la que despiertan-duermen
la noche-día
la muerte-vida
la piel del mundo. (2012, p. 12)

En el poemario de Camuña se percibe una problematización diferente respecto al discurso heredado. *Poemas de la Montaña* es un libro muy breve (ocho páginas), pero

plagado de significantes. Hay un manejo de una actitud interpeladora, de un tono interrogativo y profundo, con un lenguaje más opaco, visibles reminiscencias neobarrocas, del cual denota el uso de versos cortos encabalgados (deja las aseveraciones inconclusas), por lo que posee una respiración pausada que impide el acceso directo al sentido.

También destaca la proliferación de imágenes que tienden al vacío del significado: “El rasgo del barroco es el pliegue que va hasta el infinito” (Deleuze, 1989, p. 11). El idioma es llevado a sus confines para que aflore otra voz fronteriza: “Aprendiz / mis ojos en el mar / (que aquí no existe) / si miraran un poco la tierra / y los pájaros / estrellados / sobre el pecho / de la noche / pero todo está escondido / las frases / las manos / la costumbre / yo / (vos)” (2011, p. 5). Ese otro sujeto con quien habla es ella misma, esa mujer aprendiente de su propio deseo, encapsulada incluso por los mismos recursos de la lengua (signos de puntuación, en este caso el paréntesis, que hacen superficie reflectante) y que busca abrirse de la piel patriarcal y modernista que sofoca.

Se manifiestan espacialidades no exploradas del orden de la materialidad. En cierta medida, se configuran modos de enunciar que problematizan con la intelectualidad como única vía de sentido posible. Esto se debe, como afirma Alicia Genovese (2015), a la presencia de una “doble voz” subterránea en la poesía de mujeres, que deja “en la superficie textual las marcas de un sujeto que disuelve una identidad social sobrecargada de mandatos y deberes para proyectarse en otra distinta que es básicamente reformulación” (p. 16).

Pieles presentes. Conclusiones provisionales

Este artículo de investigación indagó parcialmente las trayectorias poéticas y autorales de las escritoras Alejandra Díaz y Silvia Camuña con el análisis de los poemarios elegidos como corpus, coetáneos entre sí e integrantes de un campo literario tucumano de las primeras décadas del siglo XXI, marcado por las consecuencias de leyes y un mercado neoliberal, como así también por la falta de proliferación de espacios y agrupaciones culturales, lo que derivó en la resistencia desde derroteros individuales.

Por lo expuesto, se constató en parte la hipótesis inicial de posicionamientos individuales y colectivos con un fuerte arraigo en lo local, avizorándose matrices escriturarias compartidas en torno al manejo de la autoría y a políticas de género, vertebradas alrededor de la problematización de los roles tradicionalmente asignados a la mujer y de lineamientos estéticos políticos tradicionales del NOA, marcando las fronteras difusas del discurso oficial, de la Dermis de un mundo androcéntrico moderno.

Es posible avizorar la construcción de perfiles femeninos, cada uno con sus modulaciones, marcados por la interrogación, la toma de la palabra, la desacralización y puesta en jaque con lo asignado. Mujeres deseantes, escribientes, conscientes de su corporalidad textual, social, material, entre otras. Se observa la presencia y vestimenta de diferentes pieles como significantes de la voz poética: una misma/la otra, vida/muerte, mujer/anónima/niña, cántaro vacío/montaña, toda/nada, entre otros paralelismos plegados.

El análisis ofrecido sigue los estudios críticos sobre poesía desde la línea decolonial del feminismo, pudiendo complementarse con estudios sobre corpo-poéticas y las problematizaciones que ofrece dicha categoría, pudiendo interseccionar la materialidad como variable en las investigaciones sobre autoría.

Bibliografía

- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1980). *Conceptos de sociología literaria*. CEAL.
- Bourdieu, P. (1997a). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- _____. (1997b). *Las reglas del arte*. Anagrama.
- Butler, J. (2022). *El género en disputa*. Paidós.
- Camuña, S. (2011). *Poemas de la Montaña*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Ente de Cultura de Tucumán. (2021). Silvia Camuña. Charla con la escritora tucumana. *17º Mayo de las Letras*. <https://enteculturaltucuman.gob.ar/entrevista-a-silvia-camuna/>
- Deleuze, G. (1989). *El pliegue. Leibniz y el barroco*. Paidós.
- Díaz, A. (2012). *La piel del mundo*. Parque Chas.
- Espinosa, R. (7 de junio de 2020). Alejandra Díaz: "la poesía es un modo de ver e intentar interpretar el mundo". *La Gaceta*. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/846867/actualidad/alejandra-diaz-la-poesia-modo-ver-e-intentar-interpretar-mundo.html>
- Genovese, A. (2015). *La doble voz: Poetas argentinas contemporáneas*. Ed. Alejo Carbonell. Eduvim.
- Martínez Zuccardi, S. (2012). *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*. Corregidor.
- McCall, L. (2005). La complejidad de la Interseccionalidad. *Signs*, 30(3), 1771-1800. The University of Chicago Press. [https://lsa.umich.edu/content/dam/ncid-assets/ncid-documents/Ten%20Diversity%20Scholarship%20Resources/McCall%20\(2005\)%20The%20Complex%20of%20Intersectionality%20.pdf](https://lsa.umich.edu/content/dam/ncid-assets/ncid-documents/Ten%20Diversity%20Scholarship%20Resources/McCall%20(2005)%20The%20Complex%20of%20Intersectionality%20.pdf)

- Mikus, T. (2021). Políticas de género en la producción poética tucumana (2010-2020) de Alejandra Díaz. En Hebe Molina, Marta Castellino e Inés Varela (Eds.) (Comps.), *Literatura y regionalidades*. Universidad Nacional de Cuyo. 220-225. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/17014/molinaycastellino-literaturayregionalidades.pdf
- Toblli Iturbe, P. A. (2022). *Una lectura del imaginario poético de Tucumán (2000-2020)*. Fundación Artes Tucumán.
- Williams, R. (1977). *Marxismo y Literatura*. Península.